

AMORES MÍOS

Oh, amores míos, ¿qué será de mí cuando el agua de mis cabellos se evapore, mis escamas se desprendan y mi voz no suene entre las rompientes? ¿Qué serán de los mil y un recuerdos que hay guardados bajo llave en mi mente junto a vosotros?

Nosotros, que vimos cómo Alejandro Magno arribaba en las costas de Alejandría maravillado con ese nuevo mundo. Nosotros, que fuimos testigos de los viajes de Marco Antonio para reunirse con su amada Cleopatra. Nosotros, que observamos maravillados esos tres grandes navíos que partieron del Puerto de Palos hacia tierras desconocidas.

¡Ay, amores míos! ¿Qué será de todas aquellas noches que pasamos juntos?

Nosotros, que tantas veces observamos los farolillos tailandeses desde las costas de Sri Lanka. Nosotros, que fuimos partícipes del partir del Titanic desde el puerto de Southampton. Nosotros, que, atónitos, contemplamos como una gran diosa se alzaba en la isla de la libertad desde la desembocadura de Hudson.

¡Ay, amores míos! ¿Y los horrores que nuestros ojos vieron sobrevenir?

Nosotros, que fuimos testigos de la batalla de Accio entre César Augusto contra Marco Antonio y su amada Cleopatra. Nosotros, que observamos con horror las ratas que navegaban en grandes navíos dispuestas a contagiar la peste. Nosotros, que fuimos cómplices de los miles de navíos que salvaron a los soldados de Dunkerque. Nosotros, que lloramos amargamente por el ataque a Pearl Harbor, nuestro Hawaii.

¡Ay, amores míos! ¿De qué me sirve revivir esto si ya no estáis conmigo?

Mi mar Arábico, mi mar Mediterráneo, mi mar del Caribe... Mi océano Pacífico, mi océano Atlántico, mi océano Índico... Mi Amazonas, mi Nilo, mi Yangtsé... ¿Dónde estáis amores? ¿Dónde estáis que no os puedo ver? Poco a poco os vi desaparecer sin poder remediarlo. Ya no puedo aguantar más sin vosotros. Mis cabellos se evaporan, mis escamas se desprenden... Y esta humilde sirena se despide para siempre.